



Todas las viviendas están provistas de terrazas que dan al sur o al oeste y a cinturones verdes.

Un experimento urbano

Nueva cultura de la vivienda en los distritos de Egebjerg y Østerhøj

Egebjerg y Østerhøj, distritos de la localidad danesa de Ballerup, fueron planificados de acuerdo con el concepto de Cohousing, basado en los principios de urbanidad, integración y participación del usuario. Asimilado en mayor o menor medida por ambos, los resultados merecen la pena por la variedad de viviendas y experimentos urbanos puestos a prueba.

Angeles Colom

Hasta la década de 1950 Ballerup era un pequeño pueblo con una población sin conexión alguna con Copenhague. Como consecuencia del traslado generalizado de la industria a las afueras de Copenhague, el número de habitantes pasó de 5.000 a 50.000 en un periodo aproximado de 10 años. La zona estaba habitada fundamentalmente por trabajadores industriales que se instalaron en barrios construidos con urgencia, faltos de identidad y coherencia y con pocas oportunidades y variedad. Al aumentar la tasa de desempleo, estos

barrios empezaron a causar un número de problemas cada vez mayor relacionados con la criminalidad y la inestabilidad social.

Las proporciones de estos problemas llevaron a las autoridades locales de Ballerup Kommune a promover un concurso de planificación urbanística y construcción para una zona que era propiedad del Municipio. El alcalde de Ballerup, una persona muy progresista y visionaria, apoyó un proyecto que no se caracterizaba precisamente por una arquitectura inflexible y sólida sino que se trataba de un proyec-



*Triunfó el conjunto Cohousing:
un grupo de viviendas que se
rigen y mantienen
independientemente, situadas en
torno a una casa común.*

to político de soluciones totalmente nuevas para la construcción futura de los suburbios. El concurso constó de dos fases y el ganador de ambas fue el estudio de arquitectura Colom & Gudmand Høyer.

Angeles Colom, una joven arquitecta y planificadora urbana española, dejó su impronta en la mayoría de los edificios durante las dos primeras de las cuatro etapas en que se dividió la construcción de los distritos. Esta influencia sobre la arquitectura dio como resultado una mezcla entre la planificación urbana catalana y el contenido regionalista danés.

Ballerup se había expandido con excesiva rapidez, saltándose la Edad Media, y no contaba con un centro urbano con plazas, tiendas antiguas, calles estrechas, etc., que en otras ciudades de igual tamaño suaviza el medio y crea identidad. Los estudios de esta especie de “tipos de arco”, relacionados tanto con el espacio como con las características del edificio, fueron la inspiración de la elaboración arquitectónica, pero en una forma típica de nuestra época que no se presta a la edificación pastiche.

PUNTO DE PARTIDA COMÚN

Como punto de partida, el programa para los nuevos distritos de Egebjerg y Østerhøj fue el mismo. Ambos distritos están próximos a unos colegios preexistentes que antes de la construcción estaban situados en zonas verdes, tendencia que imperaba en Dinamarca en la década de 1960. Esta disposición tiene muchas ventajas. De gran importancia son las actividades diurnas y nocturnas que suelen realizarse en una escuela, y se supone que, desde el comienzo, estas actividades darán al distrito una vida que la mayor parte de los distritos nuevos no poseen. Una vez terminada la construcción, cada distrito constará aproximadamente de 800 viviendas, estando dividido cada uno en cuatro subdistritos.

El proyecto de Colom dividió cada subdistrito en seis grupos diferentes de viviendas, formado cada uno de ellos por 20-35 casas y una casa común para cada grupo. Teniendo en cuenta la cercanía de todas las casas a la casa común y por razones de urbanidad, se eligió una forma de manzana, que es el elemento estructurador del distrito. Esta forma de vivienda era común en las ciudades danesas hasta la década de 1930, cuando fue abandonada por los funcionalistas en favor de las hileras

de cajas de zapatos, construidas según el principio de la suma que sólo gusta a los que contratan a la totalidad del proyecto. Pero la propuesta constituyó una nueva elaboración de la manzana urbana que incorporó la conquista del funcionalismo y el modernismo por lo que a la luz y al aire se refiere. Todas las viviendas están provistas de terrazas o balcones que dan al sur o al oeste y a abiertos cinturones verdes. Este tipo de manzana tiene muchas ventajas sociales y ecológicas si se la compara con la construcción en hilera. Dan cobijo, reducen la superficie de fachada, el uso de cables y tuberías cloacales y fortalecen la sensación de identidad de los residentes.

El principio fundamental es que se entra en las viviendas desde un corazón de manzana a través de verjas que dan a las calles y pequeños aparcamientos que rodean las manzanas. Esto hace que los padres puedan dejar a sus hijos pequeños en la zona de juego que hay en el corazón de la manzana sin tener que cruzar ninguna línea de tráfico, y también que la comunidad de vecinos se vea reforzada por la posibilidad de una colaboración ecológica en lo que respecta a la reducción de la pérdida de calor, al consumo de agua y a la selección y reciclado de residuos, haciendo posibles las zonas en común mientras se vigila a los niños, la ayuda entre residentes. También aporta algo que no carece de importancia: una supervisión incorporada y natural de la casa del vecino, lo cual reduce el vandalismo, los robos y otra clase de delitos a un mínimo, si se lo compara con otro tipo de edificios que carecen de una zona semiprivada que hace de amortiguador con suspensión entre la calle y la puerta de entrada. El idioma elegido fue el tradicionalismo funcional, y el espacio libre entre el aparcamiento y las calles, las verjas, los patios interiores y los edificios se elaboró con todos los medios artísticos que permitía el exiguo presupuesto. Para evitar la construcción de guetos sociales, se mezclaron los diferentes grupos de viviendas. En cada distrito se encuentran grupos financiados según las diversas modalidades: viviendas en plan de multi-propiedad, viviendas en alquiler de utilidad pública, y viviendas de propiedad privada. Se trata de una idea nueva dentro del modernismo, que tradicionalmente coloca a los diferen-

tes grupos sociales en grandes guetos bien distantes unos de otros. Las palabras clave son urbanidad, integración, democracia y participación del usuario. El objetivo fue crear un distrito rico en experiencias, viable, flexible y ecológico, con un grado elevado de conciencia de los residentes y una participación de éstos en la planificación; para conseguirlo, lo que se procuró fue sobre todo dar peso a la dimensión social, conocida también como el “poder oculto” de la comunidad, tal como se propone en “Utopía” de Tomás Moro.

NUEVA CULTURA DE HÁBITAT

El proyecto ganador recomendó utilizar el concepto de Cohousing como modelo para todos los grupos de edificios.

Esta idea implica la creación de una nueva cultura de vivienda con una mayor calidad de vida que, gracias a la arquitectura, creará unas posibilidades mayores de cooperación entre los vecinos, evitando que ésta choque con el deseo de privacidad. Desde la década de 1960 esta nueva forma de vivienda ha ido imponiéndose en Dinamarca y ha logrado sobrevivir en más de 300 proyectos de construcción. La cooperación constructiva entre vecinos se consigue mediante una división consciente de las viviendas y área circundante en zonas que son públicas, semipúblicas, semiprivadas y privada, para conseguir tanto privacidad como más vida en común que la que permiten las viviendas tradicionales. Este concepto es el resultado de 30 años de experiencia en Dinamarca con esta nueva cultura de la vivienda denominada Cohousing.

Para que entre los vecinos surja un sentimiento de confianza es importante que el número de viviendas no esté por encima de las 35 aproximadamente. Y para dar lugar a ofertas sociales, actividades, vida social y una economía razonable, el número no debe ser inferior a 20. En pocas palabras, un Cohousing puede caracterizarse como un grupo de viviendas que se rigen y se mantienen independientemente, situadas en torno a una casa común, lo cual da la oportunidad de hacer las cenas en común respetando los deseos individuales. Es preciso mencionar también que los proyectos funcionan mejor cuando los habitantes residentes han participado en la planificación de las casas o, al menos, de una parte de ella. En los últimos años, este modelo se ha popularizado en otros países, especialmente en los



*Los futuros vecinos participaron
votando sus preferencias en cuanto
a calidades arquitectónicas
y materiales de construcción.*

EE.UU. donde ya existen más de cuatrocientos grupos Cohousing. El concepto ha merecido el apoyo del presidente Clinton, que en las intervenciones por TV lo recomienda por su capacidad para reducir el vandalismo y otras formas de delitos.

Hasta 1985 los proyectos Cohousing daneses se habían llevado a cabo como grupos que crecían individualmente a pesar de la planificación municipal; esto significa al margen de zonas que ya habían sido trazadas para la construcción tradicional de viviendas unifamiliares, casas adosadas o independientes. Ballerup Commune fue la primera que introdujo esta nueva categoría en la planificación urbana. El argumento que convenció a las autoridades fue el hecho de que siempre existe la posibilidad de que grandes áreas subdivididas para Cohousing puedan dedicarse a la construcción tradicional, mientras que los solares previstos para esta última no siempre son adecuados para Cohousing. Esto significa que, aun cuando un grupo en sus comienzos no desee contar con la colaboración vecina ni con la casa común que se había previsto, en el plan quedaría abierta la posibilidad de construirla en el futuro.

DEMOCRACIA DESDE LA BASE

El distrito apoyó la democracia de los habitantes desde la misma base. Durante el concurso invitaron a los representantes de las viviendas próximas y afectadas a participar en el jurado junto con los futuros residentes.

La oficina del proyecto se estableció en el centro, en uno de los colegios. Allí se organizaron exposiciones de las diferentes fases del proyecto y se hicieron debates. El distrito también publicó un boletín con debate e información sobre decisiones y proyectos.

Los futuros residentes celebraron muchas reuniones en la oficina de proyectos, donde, junto con los arquitectos, decidieron el programa para su propio grupo de viviendas y el interior de la suya individual. Para evitar que la vivienda de propiedad privada y la vivienda incluida en un plan de multipropiedad parecieran mejores que las viviendas de alquiler de utilidad pública, a todas las viviendas del nuevo distrito se les aplicó el mismo precio por metro cuadrado que tenía que atenerse al estricto presupuesto para las viviendas alquiladas de utilidad pública, es decir, un bajo coste de construcción.

Los arquitectos organizaron excursiones guiadas para los residentes a los distintos grupos de vivienda. Los futuros habitantes participaron en grupos y discusiones y se votaron las preferencias en cuanto a las calidades arquitectónicas y de los materiales de construcción. Las excursiones fueron un éxito. Posibilitaron tanto un diálogo más fluido entre los arquitectos y los residentes en los procedimientos siguientes como que los futuros vecinos fuesen adquiriendo confianza desde el comienzo, con lo cual se fueron derribando las barreras. Los residentes decidieron por sí mismos si querían aprovechar la oportunidad para hacer construir una casa común. Sólo tres grupos prefirieron no tenerla, pero lo normal fue que muchos de los residentes tuviesen dudas hasta haber realizado un par de excursiones más y sentirse cómodos los unos con los otros, llegando a darse cuenta de las muchas ventajas y posibilidades que aportaría una casa común.

El deseo de nivel de comunidad variaba mucho de un grupo a otro; desde la colectividad intensiva, en la que todos preferían vivir bajo el mismo techo, hasta unos cuantos grupos que preferían no pagar la casa común y que, por lo tanto, adoptaron la forma de casas aterrazadas tradicionales. Las casas comunes son muy diferentes unas de otras, tanto en su forma como en su diseño interior, y por lo tanto contribuyen de una forma importante a la identidad de los grupos. La primera fase de los distritos se realizó de acuerdo con estos conceptos y fue la razón por la cual la revista francesa *Urbanisme + Architectur* eligió a Egebjerg como modelo de área suburbana del futuro y como lugar interesante para visitar.

CONCIENCIA DE COMUNIDAD

Por lo general, los técnicos sólo se ocupan de dar soluciones técnicas a los problemas ecológicos y olvidan que los recortes importantes en los recursos deben concretarse en un cambio de conciencia, en una nueva actitud entre los residentes. El respaldo de una comunidad social es la mejor forma de conseguir estos cambios. La solidez de una comunidad depende de la forma de los muros que la

rodean; no deben limitarse a proteger, sino que también deben estimular la comunidad necesaria.

La ocupación compartida de los coches, la vigilancia por parte de los vecinos, la reducción en el consumo de agua y de calor, el reciclado y la clasificación de residuos, son hermosos conceptos que pueden tener una vida muy corta a menos que cuenten con el respaldo diario de los vecinos.

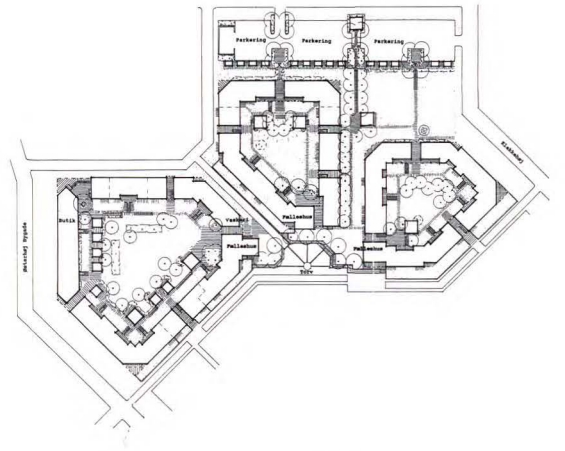
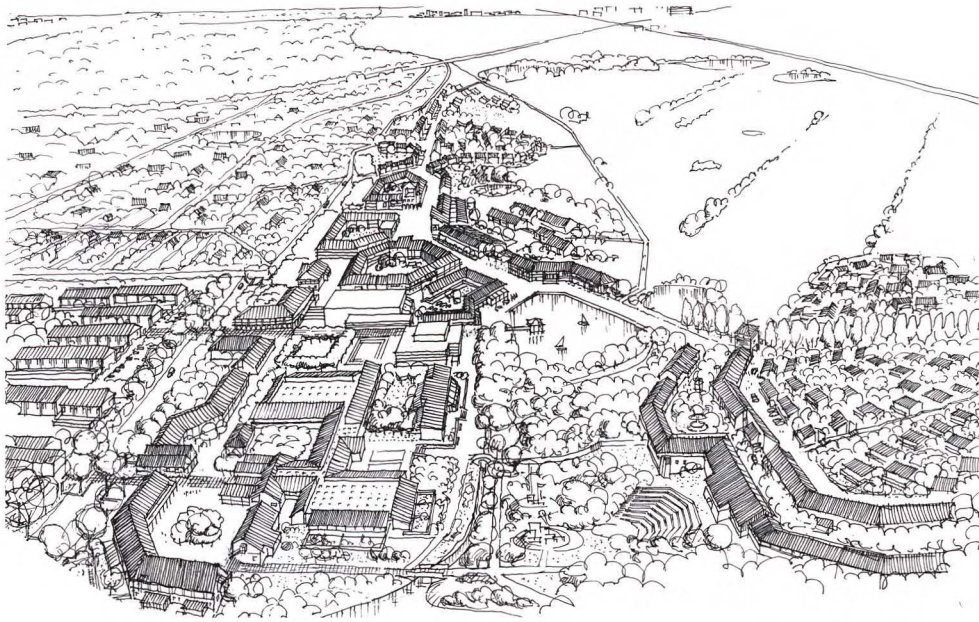
Hasta cierto punto, el ser humano tienen su propia voluntad de escoger y elegir, pero muchas veces está limitado por las sensaciones posibles que recibimos, así como por la calidad de estas impresiones. Todo tipo de desarrollo ha sido determinado por las posibilidades disponibles y por el reconocimiento de las mismas. Las relaciones sociales dependen, entre otras cosas, de la forma en la que construimos los muros de separación, y en este aspecto la arquitectura es un factor importante.

La planificación de la construcción de viviendas tiene que ver con las vidas humanas y demasiadas veces la relizan los arquitectos que no entienden la importancia y las limitaciones de las paredes y las aberturas.

Claro que no siempre ha sido así. Cuando el rey Felipe V, en sus colonias de América, dictó el primer real decreto de planificación urbana que conocemos en Occidente, estableció que en las áreas urbanas sólo podría haber manzanas en las cuales las puertas de entrada dieran a las calles circundantes, lo cual significaba que no estuviesen situadas unas frente a otras en los corazones de manzana.

Sabía que esta orden no estimularía la vida en comunidad y decididamente no era esto lo que se buscaba. Era una orden para evitar que en el seno del pueblo oprimido surgiese una conspiración y para facilitar el mantenimiento del orden y acabar con las posibles revueltas populares en las nuevas colonias. Este fue el modelo que adoptaron todos los futuros déspotas y monarcas absolutos y creó una tradición europea para la relación entre el individuo y el "poder".

Las modernas democracias occidentales no necesitan este tipo de supresión, pero, como consecuencia de la especulación del terreno y de las opiniones enfrentadas entre las partes que intervienen en la construcción, la planificación urbana a menudo es una idea/noción ficticia. Cuanto más importantes fueron los constructores profesionales,



*En el grupo de viviendas Kilen
todas las casas se encuentran
bajo un mismo techo
y tienen acceso a una zona
cubierta de cristal.*

tanto peores fueron los resultados de coherencia para la ciudad. A comienzos de la década de 1970, la industria se trasladó a las afueras de Copenhague y creó la necesidad de grandes zonas distritos de viviendas al sur y al oeste de la ciudad. Se trató de barrios enormes, monótonos y divididos en funciones y construcciones que consistían en la suma de paneles de cemento. A menudo estaban aisladas de la ciudad por enormes autopistas, lo cual hacía absolutamente necesario el uso del coche para hacer la compra. En Dinamarca existen demasiados distritos de este tipo y son una vergüenza para sus residentes.

ARQUITECTOS Y PLANIFICADORES

La brecha profesional entre los arquitectos y los planificadores urbanos, que desgraciadamente ha existido siempre, se hizo más profunda en este período. La participación del arquitecto es, o debería ser, asegurar que los residentes obtengan el mejor medio habitacional posible. La función de los planificadores urbanos es cuidar los intereses del municipio en proporción a los constructores y garantizar la coherencia, el funcionalismo y la economía del municipio. Entre otras cosas, esto significa asegurarse que los terrenos del municipio se vendan al precio más rentable posible. Esta relación no debería crear un serio enfrentamiento de intereses entre arquitectos y planificadores urbanos. No obstante, es lo que sucede, y tal vez se deba a la ansiedad de los planificadores de obtener beneficios a corto plazo en lugar de informar de que, a la larga, los gastos operativos son lo que realmente importa. El escaso tiempo que transcurre entre elecciones políticas decididamente no estimula nuevas ideas para la planificación urbana.

Como el precio de los terrenos del municipio a menudo se fija según la cantidad de metros cuadrados construibles, es evidente que a corto plazo sería más rentable aumentar la extensión de la construcción evitando una zona semiprivada a la calle, y he aquí la conexión con Egebjerg. Por motivos comerciales, uno de los patrocinadores (SBI) quería casas a la calle en lugar de viviendas, ya que lo que pretendía era comercializar un concepto de casa estándar para el nuevo distrito. Se trataba de casas a la calle, de relleno, que querían poner a prueba para posibles exportaciones futuras. El resultado de estas circunstancias fue que las

fases siguientes en la construcción del distrito fueron viviendas urbanas más tradicionales a lo largo de las calles con entrada directa a los apartamentos, y esto fue lo habitual en las calles radiales de la ciudad después del estallido del modernismo.

Aun cuando los nuevos distritos no se siguieron construyendo de acuerdo con la idea de planificación urbana de la "Utopía" de Tomás Moro, todavía vale la pena visitar Egebjerg y Østerhøj por la gran variedad de viviendas y experimentos urbanos que se pusieron a prueba y se compararon dentro de la zona.

En Østerhøj está situado el grupo de viviendas llamadas Kilen, que es el que funciona más intensamente como comunidad. Todas las casas se encuentran bajo el mismo techo y tienen acceso directo a una zona cubierta de cristal. La casa común está situada al final de esta "calle" interior y contiene una estancia similar a un restaurante con una cocina muy bien equipada donde diariamente los residentes preparan por turnos las cenas comunes. Además de eso, la casa tiene una biblioteca, talleres, salas de juego para niños, sala de proyector, habitaciones para huéspedes, lavandería, etc. Estas instalaciones ocupan 700 metros cuadrados y a cada vivienda le corresponden 20 metros cuadrados de la casa común.

Los residentes han colocado mesas y sillas frente a cada vivienda en la calle acristalada para poder tomar allí el desayuno, y los fines de semana, el almuerzo individualmente. Es un espectáculo realmente extraordinario y festivo. Esto significa que en el frío y húmedo clima danés puede haber una vida en común más animada durante todo el año, una vida que sólo es posible en verano en los demás grupos de viviendas. La casa común da a una plaza compuesta por cuatro grupos de construcción.

DOS DISTRITOS DIFERENTES

Estos grupos de viviendas representan niveles muy diferentes de comunidad o colectividad y en la plaza se reúnen con ocasiones de fiestas locales comunes y otro tipo de celebraciones. Siendo la concepción exactamente la misma, con idénticas limitaciones financieras e idénticos programas, los dos distritos urbanos

han resultado muy diferentes. El proyecto ganador recomienda que participasen muchos arquitectos diferentes en los distintos grupos de edificios para evitar la monotonía y dar a cada grupo su propia identidad.

En Østerhøj se obligó a los arquitectos participantes a cooperar en el proyecto para hacer que la zona tuviese una continuidad y una correlación, interacción arquitectónica que no existe en Egebjerg, donde los muchos arquitectos participantes no colaboraron unos con otros.

La conclusión es obvia. Sin normas, no hay colaboración. Por el contrario, las últimas etapas fueron una lucha entre todas las partes y sólo la planificación urbana presenta cierta integridad. Preferir lo uno o lo otro es una cuestión de gusto. En Egebjerg algunos echarán en falta la armonía de Østerhøj, pero Egebjerg refleja la diversidad de nuestro tiempo.

Lo que se puso a prueba en los distritos no son sólo experimentos de convivencia y de planificación. Ambas son "zonas verdes" con gran variedad de iniciativas ecológicas para reducir el consumo de recursos. En las dos los colectores solares tanto activos como pasivos, la selección de recursos y las instalaciones para el ahorro del agua, etc., forman parte del entorno y ambas han conseguido subvenciones considerables de la UE.

La integración del arte es otro elemento que ambas zonas tienen en común; el proyecto del concurso proponía que el municipio ofreciera residencia gratuita a dos artistas que, junto con los residentes de la zona, ejercieran influencia sobre ella organizando happenings, creando esculturas. Esa influencia también debería extenderse a la colaboración con los arquitectos. A cada grupo de viviendas se fijaron unos gastos del 5% del precio básico de compra que deberían dedicarse a decoraciones artísticas, y se realizaron muchas ideas interesantes, pero en general sin a fusión entre creación libre y definida que se esperaba.

No obstante, en algunos lugares la idea se hizo realidad; puede que el mejor ejemplo sea Vingehuset, que se planificó en estrecha relación con el arquitecto y el artista.

Pero en todas las circunstancias las obras de arte han dado lugar a experiencias y en estos distritos y de las que carecen la mayor parte de las modernas zonas de vivienda.

*Angeles Colom
Arquitecta*



Arriba, en la fotografía superior esculturas en una plaza de Osterhoj. En la imagen central y sobre estas líneas, el corredor de cristal alrededor de las viviendas que permite a los vecinos reunirse para cenar, independientemente de las condiciones climatológicas.

AN URBAN EXPERIMENT

The Sund Fixed Link between Denmark and Sweden is to open in four years' time. This 16 Kilometer long combination link will connect the capital of Denmark, Copenhagen, with Sweden's third largest city, Malmö by both road and rail.

International horizons are at the root of creating a consistent transportation system linking Denmark and Sweden and the northern portion of Scandinavia with the European continent. Local perspectives for market growth afford individual citizens more opportunities, a greater selection of jobs, schools, universities, theatres and cinemas, and greater diversity in nature together with the chance to choose from among a wider range of homes.

The railway follows a line from the Central Station in the heart of old Copenhagen crosses Amager to the Copenhagen Airport and, from there, cuts through the Sund to Lernacken, along the Swedish coast just south of Malmö.

From an external point of view, the facility will be tailored as best as possible to its surrounding areas. Rich, varied vegetation able to visually blend in with the landscape will be planted along the sound barriers and the tunnels. Internally speaking, motorists passing through at high speed will get the impression of a facility with a simple design, whose different components are well coordinated, and which is consistent with the surrounding vegetation.

In the sound, a third of the Fixed Link lies inside a tunnel below the sea bottom. With its aerodynamic design and soft curves, the artificial island in the center of the Oresund affords contrast to the neighboring isle of Saltholm.

Spanning the eight Kilometers that separate it from Sweden, the bridge is a milestone in the link between the two countries and the cities of Copenhagen and Malmö. Built in steel, it allows for traffic on two decks.

The physical design of the Sund Fixed Link, as well as its annex projects, has arisen from established planning concepts and, to a great extent, heeds ideas that began to be heard some 50 years ago.

Why then is the whole concept underlying the Sund Link and its resulting urban development under such heated debate on both shores of the Sund?

The answer is in the extraordinary juxtapositions of the two lands, two nations and two cultures involved.

Although it is impossible to say for sure what conflicts will arise or to guess how long integration will take, one thing is certain. Quantitatively speaking, conditions will change fundamentally once the bridge is open.